

24 El escritor lanzó en La Serena la reedición de su libro "Destierros y tinieblas"

Arteche: consejos para ser un buen poeta

Romualdo Vierek

Santiago

Bajo su rostro serio se traduce otro lenguaje e irónico, tras sus palabras subyace risotada y silencio. Del mismo modo, el desenfado literario de Miguel Arteche combina con un poco conocido humor, un sarcasmo irónico, que bien registrado está en algo de su prosa y otros artículos periodísticos.

Sin embargo, para este creador ser poeta es muy "serio", implica un conocimiento aculado del oficio, al mismo tiempo que una espontaneidad emergente de su destino.

Así, comprendiendo de su propia metáfora, Arteche escribe *Destierros y tinieblas* en 1963, según la crítica su mejor texto de poesía que, luego de 32 años, sigue vigente al recordarse por tercera vez tras un largo silencio.

—Acaba de presentarse la tercera edición de *Destierros y tinieblas* en la Feria del Libro de La Serena. ¿Cómo fue eso?

—Hay una lista larga de escritores que asistieron, en general, a la feria, entre los que se cuentan algunos como José Luis Rosasco, Poli Díaz, Benjamín Margalit o Enrique Laborde quien hizo la presentación de mi libro, improvisando muy bien a partir de un sujeto mío que se llama *El Caf*. Después de eso yo leí una pequeña antología de 16 poemas, en una plaza que versabas sobre mi trabajo desde que yo tenía 20 años hasta hoy.

—Por qué este libro específicamente que es tan antiguo?

—Porque es el más importante de mis libros de poesía, según los críticos. Ahora bien, la segunda edición es de 1965, siendo la primera de 1963 sobre la cual escribió Alonso, Basano, en 30 años ninguna editorial se interesó por publicarlo, aunque estaba completamente agotado. Las razones de esto van más allá de lo estrictamente literario, pues lo que yo estaba haciendo en poesía iba en contracorriente con todo lo que se producía en ese tiempo, en el sentido de que mi mundo cristiano era rechazado.

—¿Se refiere a la antiposición?

—No, me refiero fundamentalmente a ciertos escritores que, dentro de cierta ideología, o no entendían o no les significaba nada el mundo que yo planteaba en mis poemas. Eso por una parte. Por otra, hay que pensar que hacia 1962, fecha en que se publicó *Pensamientos y antipensamientos*, el mejor libro de Parra a mi gusto, comenzó la "epidemia" o "pandemia" latinoamericana de la "limpieza" antipoesía, pues dicho sea de paso ese ritmo no lo inventó



Miguel Arteche: "Para ser un buen poeta hay que escribir buenas poesías".

La obra ha sido reeditada por tercera vez después de 30 años. El autor habla de este largo silencio: "Las razones van más allá de lo estrictamente literario, pues lo que yo estaba haciendo en poesía iba en contracorriente con todo lo que se producía en ese tiempo, en el sentido de que mi mundo cristiano era rechazado".



Miguel Arteche

Parra, sino Robert Deauve en 1962. Entonces, dentro de eso yo no tuve cabida, estaba en las antípodas. Ahora bien, siempre he pensado que Parra es un poeta importante de la poesía chilena, pero sus "llamados" disculpas han contaminado la poesía en el sentido de hacer de lo coloquial casi lo único importante. La tercera causa, hipócritamente, de que no se reeditara mi libro es que entró Raúl Zurita quien creyó, para mí, un mundo mundo el cual caería a mucha juventud.

—¿Cómo calificas ese mundo?

—A Zurita lo considero un

impostor de la poesía, ya que empezó muy bien con su libro *Purgatorio*, pero después entró a una fachada de marketing, de actos que no necesita un poeta para ser importante. Este país tiene, dicho sea de paso, muchos impostores en otros ámbitos. La poesía no tenía por qué escapar de eso.

—Por eso escribe ese famoso artículo llamado *Consejos a un joven poeta* en 1993, donde dice que "hay que dejar que otros escriban, por ejemplo, sonetos; esto lo escribe cualquiera".

—Sólo que el señor Zurita se permitió decir que cualquiera podía escribir sonetos. Eso es mentira. Su oficio de poeta es muy difícil. Escribir un bueno soneto o una valiosa novela policial es extremadamente difícil. Lo digo porque yo escribo sonetos y la crítica ha dicho que son buenos. Ahora, en cambio a esos "consejos", lo que quisiera describir son deformaciones que muchos toman como "formaciones". Hay que leerlo al revés.

—En serio?

El Caf

Miguel Arteche

Sentado en el café elegí el día, el año, en el que nací, recordé la casa que había gente, y yo me callé, la casa del año, muerta, sin color, vacía,

Sentado en el café elegí el día, miércoles y viernes, y en la barra escuché la risa de un trámite de monasterio hasta agotarse, a solas, la presencia,

Sentado en el café elegí el día, correr, correr, y en el silencio del que no sé qué, la voz de un monasterio,

Por medio del café oyendo la llave, vacío, y a través del agua, recordando el mundo, nadie más al mundo,

"en serio" a un joven poeta?

—Lo primero sería decir algo de pregonero, para ser un buen poeta hay que escribir buenas poemas. Segundo, hay que tratar que no falle ni sobre nata. El tercer deber es que conozca su oficio. El cuarto es que, una vez conocido ese oficio, lo olvide al momento de crear. Eso es todo, el resto corresponde al grado de vitalidad de la persona.

—¿No se considera un poeta "serio"?

—Eso no es el problema. No importa ser serio o divertido, lo importante es escribir buenas poemas. ¿Qué es una poesía "seria" sino aquella que está bien hecha?

—Se lo preguntó para saber qué valor le otorga usted al

bueno,

—Hoy poesía homenajea y yo la respeto; incluso, hace una antología con la editorial Zig-Zag donde por primera vez en la literatura chilena incluyó poemas humorísticos. Yo he escrito 20 ó 30 poemas entre sarcasmos y sátiras. Lo que pasa es que los chilenos no saben valorar el humor. Yo escribí una novela que trata de un perro que hace de policía para descubrir a un criminal. Luego, se dice que hago una poesía "dramática" o "seria", sobre las posturales del ser humano, la soledad y la fugacidad del tiempo y, de pronto, aparece esa novela, causando extrañeza como si no me estuviera permitido ser también humorístico.

—¿Como la "epidemia de Parra" que mencionabas?

—No, ademas, la epidemia no es la de Parra, sino la antipoesía, que es distinto. El problema es el siguiente: cuando deseas expresar humor recurre a la prosa o el artículo periodístico fundamentalmente. Durante 1987 fui columnista de *La Epoca* y esos escritos son, en general, humorísticos. Creo que la gente lo etiqueta a uno injustamente.

—Pero uno también va definándose.

—Eso sí, esencialmente soy poeta.

—¿Y para qué escribe?

—No sé.

—¿Para usted?

—No, porque cuando uno escribe se tiene la sensación de expresar algo con la máxima precisión. En segundo término, como cualquier creador, pienso que se escribe para asombrarse en el sentido de descubrir siempre cosas nuevas, eso es esencialmente. Más bien diría que escribo "por mí", a través mío.

—Eso no tiene arazo una connotación un poco trascendental, está pensando en Dios?

—Llamémosle Dios por darle un nombre, un Creador. Actualmente tengo 20 poemas inéditos que están más allá de mi libro *Festín de madrigal*. Estos van en la dirección de un transmundo, en el sentido de que el hombre prolonga su vida en otra. Soy cristiano y estos son mis parientes.

—¿Qué otro trabajo está proyectando actualmente?

—El próximo año apreciará la segunda edición de uno de los tres libros más importantes según la crítica. Se llama *Nardes*. También es muy probable que aparezca un libro de ensayos sobre poesía. Es un libro de unas 200 páginas que contiene textos sobre poesía, en general, a través de mi propia experiencia poética. Aún no tiene título.

Arteche, consejos para ser un buen poeta [artículo] Roberto Vierek.

AUTORÍA

Autor secundario: Vierek, Roberto Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arteche, consejos para ser un buen poeta [artículo] Roberto Vierek. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)